

---

# ¡Prepárate!

---

Por John Wimber

Sólo quienes practican la justicia y la rectitud son dignos para la cena de las bodas del Cordero.

Siempre he vivido como si los cristianos tuvieran mucho tiempo antes de la segunda venida de Cristo. Sin embargo, últimamente, he reconsiderado cuánto tiempo tenemos.

Ahora, no digo esto con toda certeza, pero parece haber una urgencia acerca de los tiempos en que vivimos. ¿Podría ser que los días se estén acercando a la venida del cumplimiento del reino de Dios?

Y si el tiempo del regreso del Señor está significativamente cerca, ¿no espera él que nos preparemos con actos de justicia, para que podamos ser una novia digna para las bodas con el Cordero de Dios? (Apocalipsis 19.7-9) Y si su regreso es el comienzo de estar en su presencia eternamente, ¿no debería ser actualmente, nuestra prioridad buscar el rostro de Dios?

Tal vez por esto he sentido a Dios decir; “¡Prepárate, prepárate, prepárate! ¡Llama a las personas a considerar! ¡Prepáralas! Ellos deben estar limpios. Ellos deben ser santos.” Nunca antes he conocido una guía tan urgente de parte del Señor.

## **Santidad**

Soy especialmente sensible al llamado a la rectitud, porque por años he sido consciente que pocas personas en la Viña son verdaderamente santas. Muy pocas vidas son apartadas – apartadas del pecado y la impureza, y apartadas para Dios.

Cuando el Espíritu Santo vino por primera vez a la Viña, yo sacudí mi cabeza y dije, “espera un minuto, toda mi vida cristiana se me ha enseñado que Dios no usa vasijas impuras, y mira a todo esto: es impuro.” Sabía que nuestra iglesia era impura, porque yo la pastoreaba. No podía entender como el favor de Dios podía estar sobre personas como nosotros.

En los primeros tiempos de la Viña las personas me preguntaban, “¿Vosotros tenéis un fuerte ministerio de oración en vuestra iglesia?”

Yo decía, “No, sólo unos pocos oran. Muy pocos.”

Entonces ellos preguntaban, “Seguramente tu gente se esfuerza por ser santos, ¿no?”

“Bueno, sólo unos pocos. A muchos de ellos no les importa. Están más interesados en los asuntos del mundo que en los asuntos de Dios.”

Nosotros respondíamos al Señor y tuvimos algunas reuniones grandiosas. Pero había muy poca consagración de parte de la gente. Durante este tiempo un hermano de la

iglesia profetizó, “Estamos viviendo a costa de la tarjeta de crédito de otro.” Mirando hacia atrás creo que es exacto, supongo que otra persona oró por nosotros (mi esposa lo hizo por un tiempo). Y nosotros recibimos las bendiciones.

### **“Eso es suficiente”**

Pero gracias a Dios que esos tiempos se han acabado. No hay más pases libres. Ahora durante meses he sentido al Señor diciendo, “Eso es suficiente. La conducta que os toleré hace algunos años os matará donde quiero llevaros” Él me ha mostrado en pasaje tras pasaje de las escrituras lo importante que es la santidad. Primera de Pedro lo dice probablemente mejor: “Sino como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.” (1ª Pedro 1.15-16).

A través de todo esto he aprendido que Dios es soberano. Él puede capacitar con poder a un pueblo impuro si él quiere, y luego puede volver más tarde y pasarle la cuenta por la tarjeta de crédito (Mateo 5.45-48).

Ese día ha llegado; el Señor me ha pasado la cuenta de la santidad; y me ha dado instrucciones de pasarosla a vosotros también.

Hay cristianos que van corriendo por allí diciendo, “¡Fantástico. Jesús ya viene!” Pero muchos de ellos no se dan cuenta que ellos mismo no estan listos para su regreso. No comprenden que estarán de pie ante un Padre santo, un Juez justo. Sus corazones no están preparados; no han hecho ningún preparativo; no han guardado sus votos. No tienen ningún temor de Dios.

### **Amós**

La nación de Israel estaba en una situación similar a la nuestra cuando Amós profetizó por allá a mediados del siglo VIII antes de Cristo. Durante esta época Israel disfrutaba de gran prosperidad, victorias militares y éxito político. Eran seguros y petulantes, confiados de que Dios se agradaba de ellos. Pensaban de sí mismos como el pueblo de Dios, los escogidos.

Pero estaban engañados, porque también practicaban la idolatría, la inmoralidad, oprimían a los pobres, había corrupción y materialismo. A causa del pecado de Israel, Dios envió a Amós a advertirles de su juicio inminente; él liberaría toda la furia de los asirios desde el Norte – aplastando, capturando, y dispersando a Israel.

Amós vino diciendo, “¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas, y no de luz” (Amós 5.18). Ellos no estaban preparados, así que serían sorprendidos y desilusionados. En las escrituras la luz simboliza la gracia; la oscuridad el juicio. Israel, tan confiado de ser bendecido, sería juzgado severamente y duramente. Sus mentes estaban apagadas, porque nunca habían buscado a Dios, ni se habían sometido a su palabra, o le habían permitido tratar con ellos.

Ellos fracasaron en reconocer que Dios soberanamente les estaba bendiciendo. En cambio, estaban adormecidos en pasividad espiritual por su éxito y prosperidad. Estaban

tan ciegos que dieron la bienvenida al día del Señor, sin reconocer cuán terrible sería el juicio de Dios por sus pecados.

### **Laodicea**

Al igual que Israel, gran parte de la iglesia occidental hoy es segura y petulante, sin reconocer nuestra condición desesperada y el juicio inminente de Dios por nuestro pecado. Confiados en nuestras riquezas y dones, actuamos como la iglesia de Laodicea a la que el Señor reprendió en el Apocalipsis de Juan:

“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas” (Apocalipsis 3.17-18).

Los laodicenses tenían gran orgullo por sus riquezas financieras, su industria textil, y un famoso colirio para los ojos. Dios les dijo que tenían necesidad de “oro” refinado por el fuego de la prueba y la resistencia, “vestiduras blancas” de pureza, y “colirio” para restaurar su visión.

Los laodicenses olvidaron a Dios, y él les reprendió severamente por ello: “Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete” (Apocalipsis 3.19). Me estremezco cada vez que leo este pasaje, recibo consuelo sólo cuando me doy cuenta de que su reprensión y disciplina viene porque nos ama.

Una experiencia allá por 1985 ilustró de qué manera, al igual que los laodicenses, la Viña de Anaheim se había desviado del Señor y había llegado a ser “tibia” espiritualmente (Apocalipsis 3.16). Durante ese año había predicado más de 100 mensajes acerca de la oración, pero la iglesia nunca los recibió. Unas pocas personas lo hicieron, si no hubiera sido así, no estaríamos hoy aquí. Pero la mayoría ni siquiera oyó la palabra.

Domingo tras domingo esparcí la “semilla” de la oración personal; el suelo no la recibió. Nada brotó. Seguí esperando el fruto. Entonces sentí que el Señor decía: “Se acabó.”

Yo dije, “Pero no veo nada.”

Él dijo, “Yo tampoco. Pero esperemos. Crecerá”

En nuestro éxito llegamos a ser petulantes y perdimos nuestra pasión por Dios. Nuestros sentidos espirituales estaban tan adormecidos que no pudimos oír que nos llamaba a un nivel de comunión más alto con él. Pero como lo hizo con los laodicenses, el Señor dijo: “¡He aquí!, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3.20). Dios nos ha dado otra oportunidad para volvernos a él, porque él es misericordioso y perdona nuestras maldades (Salmo 78.38-39).

## **Ofrendas mezcladas**

Una característica de la injusticia de los fariseos es el énfasis en las señales externas de la religión – asistencia a la iglesia y despliegues públicos de “religión.” Por supuesto que generalmente esto no es más que un intento por saciar conciencias culpables, para hacernos sentir bien acerca de nuestro pecado.

Esta era exactamente la situación de Israel cuando Amós vino a ellos. Él dijo, “Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas” (Amós 5.21). Dios no tuvo ninguna consideración con sus “ofrendas escogidas” y sus canciones de adoración. Él no se satisface con nuestros diezmos inconstantes ni con la asistencia a la iglesia los domingos por la mañana. Él quiere nuestros corazones, cuerpos y mentes; nuestro tiempo, nuestras prioridades y posesiones materiales.

Pablo captó este sentimiento cuando escribió, “Así que hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento” (Romanos 12.1-2). Hay dos aspectos para ofrecer nuestras vidas a Dios. Primero, agradamos a Dios cuando confesamos nuestro pecado y recibimos perdón por medio de la sangre de Cristo

Pero vivir vidas aceptables involucra más que vivir libre de pecar, también involucra actos voluntarios de adoración y servicio – la intercesión, orar por los enfermos, cuidar de los pobres, ganar para Cristo a los perdidos.

Nuestro servicio voluntario está íntimamente relacionado a la ofrenda de paz del Antiguo Testamento. Amós le dijo a Israel que Dios no aceptaría sus ofrendas de paz (Amós 5.22). De acuerdo a Levítico 2.11 la ofrenda de paz “ninguna ofrenda que ofreciereis a Jehová será con levadura... ni de ninguna miel.” La levadura simboliza el orgullo, y la miel representa la carne. En otras palabras, no podemos agregar orgullo y pecado a las buenas obras y esperar que Dios las reciba. Tu área de servicio no es tan importante como tu actitud hacia ella. Dios odia las ofrendas mezcladas.

## **Dios soberano**

Esta era exactamente la situación en los primeros días de la Viña. Teníamos personas que asistían a las reuniones de adoración que no eran precisamente convertidas – apenas conocían la Biblia y eran inmaduras – aún así Dios les dio maravillosos dones espirituales para que pudieran sanar a los enfermos y echar fuera demonios. Recuerdo que yo oraba, “¿Por qué das esos preciosos dones a estas personas tan inmaduras?”

Sentí que él me decía, “son míos para darlos. Los doy a quien yo quiera dárselos.”

Yo no entendía que Dios por un tiempo, estaba permitiendo estos otros asuntos pasaran, de la misma forma que lo hizo con Israel durante muchos años antes de que los asirios los aplastaran.

Por supuesto que Dios veía nuestra inmadurez y pecado mejor que yo, y él nos iba a llevar al día en que tuvieramos que dar cuenta de ello. Ese día ha llegado. Recientemente un profeta me dijo que ya no pueden haber más ofrendas mezcladas; ya no podemos mezclar el Espíritu con la carne, la gracia con el pecado y esperar

bendiciones. En los primeros días aprendimos que los dones espirituales se dan libremente; hoy estamos aprendiendo que el fruto del Espíritu crece en los hombres y mujeres fieles que se someten y cooperan activamente con la guía de Dios hacia la madurez.

El trato de Dios con nuestras ofrendas mezcladas comienza con misericordia, pero termina con juicio. Al principio él disciplina firmemente y con gracia. Luego firmemente y con menos gracia. Luego firmemente. Si nuestra motivación para servir a Dios es la ambición, conseguir preeminencia, ganar dones y ministrar para lograr ser alguien, entonces debemos arrepentirnos, porque somos culpables de ofrecer sacrificios mixtos.

### **Sal**

Levíticos 2.13 dice que deberíamos, “Y sazonarás con sal toda ofrenda que presentes.” La sal representa la justicia de Dios que nos ha sido imputada por la conversión y la cual hace posible que seamos santos.

A medida que servimos a Dios, debemos examinar nuestra motivación para asegurarnos que estamos cumpliendo con las demandas de Dios relacionadas con la santidad y pureza de corazón. Dios nos llama a dar cuenta por la forma en que le servimos. Si queremos que Dios reciba, use y consuma nuestro sacrificio de servicio, debemos asegurarnos que es puro, que está salado.

Amós apeló a Israel a que agregara sal a sus ofrendas, para hacer un sacrificio aceptable a Dios. Él dijo, “Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo” (Amós 5.24). Dios quiere que la justicia y la rectitud prevalezcan en cada aspecto de la vida.

La rectitud y la justicia son los dos lados de una verdad. Ellas juntas expresan la idea que no hay división entre la justicia social y la moralidad privada. Si vivimos justamente, cuidaremos de los pobres y oraremos por los enfermos.

### **Filadelfia**

Mi esperanza es que pronto vendrá el día en que la Viña será más como la iglesia de Filadelfia que la de Laodicea. “Yo conozco tus obras”; dice el Señor a los de Filadelfia, “... porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios” (Apocalipsis 3.8, 10).

¿Cómo deberíamos prepararnos para el regreso del Señor? Libremente sazonando nuestros sacrificios con rectitud y justicia, con pureza en lo privado y con equidad en lo público. Entonces por su gracia, reinaremos con él al lado del Padre (Apocalipsis 3.12,21).